

# HIGIENE INFANTIL

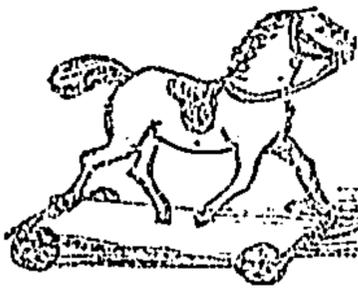
MI PROGRAMA.—LO QUE HAY.—UNA PROTESTA



ÚMPLEME ante todo tranquilizar á mis lectores: no les amenazo con exigirles imposibles, ni menos me propongo predicar como un misionero en tiempo de cuaresma. Seré tolerante, tendré la manga muy ancha, y procuraré demostrar que la higiene no consiste en llenarse de privaciones y de obligaciones, sino en secundar los propósitos de la naturaleza y en aplicar á la salud los principios generales del sentido común. Esta higiene podrá no ser muy *científica*, pero á lo menos será *posible*, hacedera.

Dicho esto, empecemos ya.

Los tiempos son poco favorables á la tranquilidad de las familias. Las enfermedades eruptivas abundan que es una bendición (para los médicos y boticarios), y es de creer que durarán bastantes meses. Escarlatina, viruela, miliar, sarampión, etcétera, etc., se meten por todas



Los caballos de un niño

partes. Por lo tanto, los padres que, sin rayar en timoratos, deseen preservar á sus hijos, harán bien en vacunarles, si no lo están, y en enterarse de si en las escuelas y colegios ha habido niños que hayan cogido algo, y en consecuencia no enviarles allí; pero no por eso hay que tenerlos encerrados, sino sacarlos á paseo. Aire sobre todo.

Una medida que sería muy buena, caso de ser posible, consistiría en lavar la ropa en casa, á fin de que en los lavaderos públicos, ó mezclada con la demás que se lleva la lavandera, no se contamine. Tengo esto por una de las causas más activas de propagación de muchas enfermedades.

Respecto á la escarlatina hay quien cree que es un buen preservativo el dar cada veinticuatro horas cuatro gotas de tintura de belladona, en agua, á los niños. Esta práctica, en todo caso, no puede ser peligrosa, y no cuesta nada ensayarla.

Tampoco cuesta gran cosa lavar á los niños con agua ligeramente adicio-